

¿TÍTULO?

Los grandes ojos de la niña brillan de felicidad. Su madre grita: "¡Mariam, la comida está lista, date prisa, hija mia! pero Mariam estaba tan contenta que no quería comer porque los Talibanes habían dicho que las escuelas se abrían para las niñas después del Nuevo Año.

Mariam planchó su ropa, preparó sus botas y calcetines, arregló su mochila, besó su bolígrafo y sus libros.

Su corazón encogió, susurrando para sí misma: finalmente, después de doscientos días fuera de mis estudios, empiezo de nuevo. Le prometí a mi madre que sería médica. Estoy muy feliz porque mañana iré a la escuela y continuaré mis estudios. Me encuentro unos pasos más cerca de mi sueño.

Desenchufó su móvil y abrió el grupo de Whatsapp que tenía con sus amigas, leyó los mensajes uno por uno y respondió todos.

Las chicas estaban todas muy felices, como si hubieran recibido lo más valioso de sus vidas. Mariam escribió un mensaje a sus amigos: "nos vemos mañana, tomaremos una foto de recuerdo y besaré las paredes de la escuela."

Le molestaba que los Talibanes todavía anunciaran que a las niñas no se les permitía ir a la escuela, pero se dijo a sí misma que para mostrarle al mundo que habían cambiado, podrían dejarnos ir y continuar nuestros estudios.

Esa noche Mariam no duerme, abriría Facebook en cualquier momento para que no tomen medidas nuevas.

Cuando salió el sol, soñó con volver a ser médica y se dijo: "Mi generación no se rendirá contra la ignorancia y lucharemos". Se cambió de ropa y de la emoción, no tuvo apetito para el desayuno, besó las manos de su madre y con una cara muy alegre, se fue a la escuela.

Caminó de tal manera que es como si hubiera participado en una maratón. Mientras se acercaba a la escuela, su corazón latía con fuerza. Cuando llegó a

¿TÍTULO?

la escuela, vio a sus amigas y maestras paradas detrás de la puerta de la escuela y la puerta de la escuela tenía una cerradura grande.

Se inquietó como si una montaña de dolor se asentara sobre su tierno corazón y sus manos se debilitarían. La mochila se le cayó de la mano y se sentó en el suelo y gritó.

Los talibanes llegaron, le pusieron el arma en la frente y le dijeron: “Niña desvergonzada por qué gritas. Las niñas no deben alzar la voz lo suficiente alto para que los hombres las escuchen.

Gritó: “Ya no quiero vivir sin conocimiento, estoy cansada de todas las religiones. Te odio sucio hombre que cerraste la escuela.”

Allí falleció y se convirtió en tierra y sus amigas fueron a ella y la levantaron pero ella volvió a ser tierra.

Tuvo un derrame cerebral en la escuela y ya no se le permitió estudiar.

Este es el dolor de miles de niñas afganas, cuyas escuelas han sido cerradas por los talibanes.